

Las últimas noticias radiadas anoche por la emisora de Union Radio, aseguraban que habían ocurrido algunos hechos en el protectorado español de Marruecos, que vienen a confirmar la caída en vertical de la resistencia de los facciosos ante el empuje de las milicias y fuerzas leales.

En Africa se han sublevado una bandera del Tercio y un tabor de Regulares. En un principio, los generales monárquicos y traidores a su propia palabra, lanzaron contra las masas en armas, a fuerzas compuestas por paisanos fascistas, señoritos pistoleros, y guardias civiles rebeldes, dirigidos por los representantes de la España negra dentro de la oficialidad del Ejército. Cuando se impuso el valor y la decisión de las milicias populares, todos estos señoritos se han retirado a las ciudades, por ahora tranquilas, del campo rebelde.

Recurrieron a las unidades del Ejército, vigilando la actuación de los soldados, hijos del pueblo, que sabían aprovechar la mejor ocasión para incorporarse a las avanzadillas de la República, cumpliendo así con un deber de clase.

Y últimamente, estos «nacionalistas», no han reparado en trasladar a España mercenarios aventu-

El principio del fin

ros y moros cabileños para defender lo que ellos llaman patria, que no es más que sus intereses y sus privilegios de casta sobre el pueblo laborioso español.

Más, se han utilizado tantos engaños, para convencer a estas gentes de que aquí lucharían por la República y contra los marxistas, llegando a prometer a los moros tierras en Valencia y Andalucía, que ante la realidad cruel ya son ellos mismos quienes se niegan a embarcar con destino a España, sabiendo les espera la muerte cier-

ta, luchando contra las fuerzas de un pueblo que combate por su libertad, que lucha por un ideal, ideal de paz, y no por una soldada o la posibilidad de un botín. Este es el principio del fin, que se avecina a pasos agigantados.

CORRESPONDIENDO

Agradecemos cordialmente el saludo que nuestro querido y valiente colega "MILICIA POPULAR" nos dedicó hace varios días, y nosotros, al mismo tiempo que le enviamos el nuestro muy afectuoso, le alentamos a proseguir su incansable labor de orientación a las milicias que tan heroicamente combaten al fascismo sangriento.

EL SIMBOLO DE NUESTRA LUCHA, por Arencibia



Rectificación

En el contrafondo de ayer, titulado «Provocaciones fascistas», hay un párrafo, que por error de redacción dice: «... prevaleciendo así la democracia en Europa, y acabando por morir el fascismo internacionalmente en el caos económico en que se debate, evitando así que en el mundo corra más sangre proletaria».

Debió decir: «...prevaleciendo así la democracia en Europa y al ocasionarse la natural agravación económica en el fascismo internacional; es lógico que para cortar sus maniobras guerreras y llegar a su total exterminio, habrá que llegar a una lucha como la que hoy libra el pueblo español».

Quedan, pues, complacidos nuestros lectores.

¡ MISERABLES !

ANECDOTA

El grupo 8

Si la actitud de los facciosos en su propaganda no resultara por demás ridícula y grotesca, sus efectos para los rojos—así nos denominan como si quisieran zaherinos—serían pavorosos. ¡Hay que ver con qué desfachatez se dirigen a los «engañados por sus dirigentes». Parece como si nos halláramos bajo la férula de unos cuantos tiranillos. No. ¡Eso era antes! Cuando, precisamente eran ellos, los facciosos, los que, emboscados cinica e hipócritamente bajo una enseña republicana más que sospechosa, vendían al pueblo. Ellos, que durante el tiempo que pasaran por los despachos oficiales, por los ministerios no hacían otra cosa sino era forjar dogales para el trabajador. ¡Miserables!

Ellos, que ahora hablan de su obra constructiva o de la nación devastada por el pueblo, son los hipócritas que se dirigen a las masas con la insensata pretensión de que los milicianos, el pueblo, ¡fijaos bien, el pueblo! se pase a sus filas. ¡Miserables!

Y se da la asombrosa paradoja: piden apoyo, solicitan, ya locos de espanto, la ayuda de los que luchamos por dignidad propia contra esa putrefacta escoria fascista, contra ellos que ensombrecieron a España; contra ellos que eran—con frase exacta se ha dicho—la España negra. Y esos ¡NO PASARAN!

No, miserables, no pasaréis porque los trabajadores nos lo hemos propuesto.

Ahora es el verdadero pueblo, son las masas populares, las que van a transformar con sus fusiles y con esas otras armas del trabajo la verdadera España, la España grande, noble, magnífica.

Del frente de Navalperal

Un motorista va a Madrid, y al verle sus amigos desde el café le llaman.

Salud, compañero: —y seguido, el correspondiente chaparrón de preguntas— ¿Qué tal estás allí? ¿Qué tal coméis? ¿Dormís bien? ¿Estáis tranquilos? ¿Quién os lava la ropa? ¿Oye, por qué no te afeitas? ¿Allí no habrá cafés, verdad?

Sabéis lo que os digo, queridos camaradas, que allí nos sobra todo cuánto vosotros me preguntáis, pero lo que nos falta es la ayuda de los fusiles que tenéis amortizados en vuestras casas.

Pero no obstante no es preocupéis, no tengáis miedo, que estos cobardes fascistas, aquí no pueden vivir, porque somos demócratas en una sola palabra. Nos sobran energías para limpiar esa polilla venenosa, que es lo que nos interesa a todos los camaradas y españoles republicanos.

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRATICA!
HERNANDO

HALLAZGOS

Se encuentra en esta Redacción una cartera con documentación a nombre de Gregorio García Caro, quien podrá pasar a recogerla cuando guste.

Así mismo se halla en nuestro poder otra cartera a nombre de Indalecio Cobos, a disposición de su dueño.

Hablan en su desesperación de «eternos explotadores de las clases obreras». ¿A quiénes se refieren? Por lo que se intuye, no han roto el espejo, pero no se avergüenzan al contemplarse. ¡Qué impudor y qué cinismo! Es imposible: la clase obrera hace bastante tiempo que está curada de confusionismos. Porque eran ellos, los levantados en armas contra el pueblo, quienes explotaban, entiéndase bien, explotaban—ya no—a la clase trabajadora. Y esos, todos, perecerán bajo la férrea voluntad de las Milicias Populares.

Ni con vuestros cañones, ni con vuestros ya escasos aviones, intimidaréis al pueblo. Este os aplastará inexorablemente. ¡Miserables!

V. NIETO.

(De la Guardia del Cuartel General).

Los artilleros de Mangada

Comandante, manda fuego.

No les dejes un instante.

¡Las baterías te entrego para que seas tajante, comandante!

Oficial, da bien los datos que no salga el tiro mal. ¡Destroza a esos ingratos con instintos de animal, oficial!

Miliciano, con destreza dale al cierre con la mano. ¡Duro y fuerte! ¡A la cabeza! ¡No dejes titere sano, miliciano!

Artillero, por la loma viene enemigo ligero. ¡Prepárate que se asoma! ¡Hazle un disparo certero, artillero!

Y tú, cañón, ¡Tira ya, dispara, haz la explosión! ¡El fascio, NO PASARA! ¡Nos ayuda la razón y el cañón!

AGRABAL

LA DEMOCRACIA EN EL EJERCITO ROJO

(De "Madrid-Moscú" -- Obra de Ramón J. Sender.)

«En la Casa Central del Ejército, en la calle, en los campamentos que lejos de la ciudad preparan a los soldados política y militarmente, es muy difícil distinguir un soldado de un oficial y hasta de un general. Todos van vestidos lo mismo. Un pequeño distintivo rojo en el cuello diferencia las clases y las categorías técnicas. En la vida del cuartel o del club todos andan juntos, y se ve a un soldado discutir Ayuntamiento de Madrid

Durante los primeros días que siguieron a la ocupación definitiva de Navalperal por las fuerzas que comanda nuestro querido general Mangada, se oía frecuentemente hablar del «Grupo 8».

—¡Haber, los del 8!—hemos oído gritar a los camaradas responsables, llamando a este puñado de valientes para cualquier cometido de importancia.

Lo que no sabrán muchos es el porqué del numerito con se designaba aquel grupo de milicianos.

Y fué, y aquí empieza la anécdota, que habiendo ocupado cierto pueblo de estos alrededores unos cien milicianos procedentes de Madrid, se procedió a montar las guardias nocturnas correspondientes.

Mas una noche, que se había dado la consigna «ocho», se puso de manifiesto la sana ingenuidad de uno de los milicianos, natural de la bella Galicia, por más señas.

El hombre, todo preocupado por unas advertencias que hizo a todos el camarada Lobo, se instaló en su puesto preparado a cumplir fielmente con su deber.

Pero he aquí, que a las tantas de la madrugada se le ocurre a un pacífico jumento incorporarse, después de tranquilo sueño, ante el puesto que cubría nuestro compañero.

Verle éste y liarse a tiros con lo que él creía una forma humana fué todo uno. Pero lo incomprensible es que le conminaba a entregarse gritándole a grandes voces:

—¡U! dices ocho u te pego un tiro!!!

Hasta que el infeliz borrico no levantó las orejas ante el estruendo, no se dió por conforme el galleguino, el cual creyó que ya el «enemigo» levantaba los brazos.

Comentándose el hecho, la consigna se hizo popular entre el grupo y después sirvió de nombre y de grito de ánimo incluso, durante los combates en que han tomado parte estos camaradas.

Enrique ORTIZ

y social. Diarios murales, salones de conferencias, cine y teatro, bibliotecas, cuadros estadísticos de producción, de colectivización agrícola. El soldado y el general trabajan aquí juntos en las mismas cuestiones políticas. En lo técnico, cada uno tiene su misión y su responsabilidad; pero, fuera de ahí, las categorías y las clases desaparecen.

Además, hay que tener en cuenta que la instrucción técnica del soldado, del obrero y del campesino para la guerra es superior, en muchos casos, a la de los oficiales europeos. En los ocios de la fábrica hemos visto a los obreros discutir sobre el rendimiento de una ametralladora americana—la que se usa en España—, que conocían perfectamente.

Hablando con un comandante—todos se llaman comandantes, desde el cabo de escuadra al mismo Voroschilof—, le preguntamos:

—Con todo este aparato guerrero, ¿cómo pueden mantener los principios pacifistas del comunismo?

—Todos nuestros soldados—respondió—son pacifistas. La propaganda pacifista más intensa se hace dentro de las organizaciones militares. Claro es que tenemos un sentido distinto de la paz. Combatimos la guerra imperialista. Defendemos y apoyamos la guerra de clases. Todo este aparato guerrero no es para la guerra, tal como la guerra se entiende por ahí fuera. Para nosotros, la guerra es la revolución. Nuestros soldados no irán a la guerra contra tal o cual país, sino en apoyo del proletariado de tal o cual país contra sus explotadores, del mismo proletariado que circunstancialmente hayan podido movilizar contra nosotros.

—¿Hasta qué punto eso se puede comprobar?

El comandante se encogió de hombros:

—Si hablara usted ruso lo vería enseguida. Bastaría con que se mezclara con los soldados y hablara con ellos. Pero, además, tenemos ya experiencias vivas y palpables. Hace cuatro años, en la frontera china...

De la retaguardia

Inauguramos nuestro servicio de información desde la retaguardia para AVANCE. Diariamente se irán enviando las noticias de mayor interés para los milicianos, la nota del desenvolvimiento de nuestras milicias, los progresos y las experiencias de otros frentes.

Los problemas planteados de interés para las milicias en la retaguardia son los siguientes:

Unificación de todas las milicias en una sola, amplia, que agrupe a todas las milicias y a todas las fuerzas de mar, de tierra y de aire.

Centralización de los servicios de Intendencia; un organismo único que se ocupe del avituallamiento. Que los milicianos coman todos igual y que se planifiquen los servicios de suministros para el frente.

Administración única para que al miliciano le pague su regimiento de una forma puntual.

Día de fiesta

Si, hoy ha sido día de fiesta en Cebrosos, y ha sido día de fiesta, porque ha estado en el pueblo un héroe popular; creo que a vosotros milicianos del frente para quien escribo estos renglones, no será preciso nombráosle, puesto que lo tenéis constantemente a vuestro lado y se bate con vosotros. Este héroe no es otro que el pundonoroso ciudadano general Mangada.

Muchos datos biográficos he leído en estos días de lucha, sobre el valiente general; de su actuación en los primeros momentos tomando el cuartel de la Montaña, más tarde Guadarrama, después Navalperal, consiguiendo con su pericia y técnica, construir una barrera infranqueable al fascismo clerico-militar, que ha empujado a sus fanáticos seguidores, desde la sombra y cerca de la frontera, a una guerra cruel y sanguinaria contra sus propios hermanos.

Ciudadano general, he podido admirarte detenidamente y he oído tus palabras breves y contundentes sobre el deber de todo español de poner to-

do al servicio de la Patria, sin despreciar inultamente la vida, sino procurando ahorrarla para el servicio de la causa. Tu clara oratoria señala la necesidad de unificación para la lucha, dejando a un lado —por ahora— las reformas sociales y dedicándonos exclusivamente a vencer. También nos has demostrado tu erudición hablándonos de Arquitectura, la cual te ha hecho recordar otro edificio que por la incompreensión y falta de amor a su patria los sediciosos han puesto en trance de ser destruido, y he notado en tu semblante un rictus de amargura. Tiene para ti un recuerdo grato: el de la adolescencia.

Ciudadano Mangada, recibe el saludo entusiasta y sincero de un español más; que sabe lo mucho que te debe nuestra querida España, y que allá en las costas Mediterráneas oyó por primera vez de labios de milicianos de tu columna el lema que hoy es la expresión del sentir español: «NO PASARAN».

Victor B. MAHILLO

DISCIPLINA Y DISCIPLINA

Cuando entre nosotros se habla de disciplina, se establece siempre la diferencia entre la disciplina del viejo ejército, cuartelera, arbitraria y despótica y la disciplina consciente, creadora y democrática de las milicias.

Sobre esto todos estamos de acuerdo, todos reconocen las diferencias entre ambas, y sin embargo, aún se precisa insistir más sobre el mismo asunto. Hay quien en teoría conoce las ventajas de la disciplina y la necesidad de su existencia, pero en la práctica sus hechos, su conducta no se ajustan a la teoría.

Por eso es preciso establecer y aclarar aún más otro aspecto de la disciplina.

Se dan casos de milicianos que en la retaguardia, en Madrid, son elementos bien disciplinados (lo justo sería decir que son elementos aparentemente disciplinados) pero luego en el frente su conducta no es la misma.

Y mando único y coordinación del plan de campaña.

La última prácticamente está conseguida, porque el Gobierno del Frente Popular es garantía de que se trabaja sobre ello.

Las otras esperamos que se consigan con rapidez. Sobre el desarrollo de todas estas campañas y las opiniones que merecen iremos informando a los milicianos del sector de Navalperal.

Ayuntamiento de Madrid

Al plantearnos el problema de la disciplina no lo hacemos, naturalmente, para que un miliciano salude a un camarada responsable, que ha sido elegido democráticamente, en el patio del cuartel de Madrid. Tampoco para que no chille si tiene que esperar cola a la hora de la comida o del reparto del tabaco. Estas eran las manifestaciones externas que satisfacían a los militares de los viejos cuarteles y nosotros no estamos haciendo tantos sacrificios para conservar las mismas frivolidades que aquellas gentes.

Consideramos justo y conveniente que al camarada que ha merecido, por la voluntad de la mayoría, ocupar un puesto responsable que se le guarde el respeto debido. Con ello se respeta a la voluntad de la mayoría, a la representación de una compañía de un batallón o de un regimiento. Pero nuestra disciplina no es esto, o mejor dicho, no es solo esto. No es una disciplina de retaguardia, ni de «cuarto de bandera» es una disciplina de línea de fuego donde se forjan todos los principios morales de la nueva España. Nuestra disciplina consiste en estar persuadido que el principal deber de un miliciano es coordinar sus esfuerzos con los demás, de no tener vacilaciones a la hora de la lucha, de no discutir cuando es momento de obrar, de no pretender que un jefe

tenga que echar un discurso para convencerle de la necesidad de realizar tal o cual cometido.

Este sentido de la disciplina hay que adquirirlo tanto en la retaguardia como en las primeras líneas. Es labor a realizar por parte de todos. Siendo cada uno un vigilante y un educador de los demás.

Una fuerza con una disciplina de esta naturaleza está libre de histerismo. No confundirá los ruidos de una batalla con la asamblea de un sindicato. Ni tampoco habrá lugar, o será descubierta inmediatamente, quien con un estúpido parlamentarismo, con un afán de discutir, quiera encubrir el miedo o a los que por no «someterse a unas órdenes» se resisten a llevar a cabo un cometido de interés para la lucha.

La disciplina vejatoria, puesta al servicio de una casta e impuesta por el capricho de una sola persona, ha desaparecido de entre nosotros, para no volver. En su puesto establecemos la coordinación de esfuerzos, la unidad en la acción por una causa de interés general y los encargados de mantenerla no son gentes de distinta casta, son compañeros nuestros o militares que se han colocado sin vacilaciones al lado del pueblo y que la igualdad de sacrificios en la lucha les hace acreedores a nuestra confianza y a nuestro respeto.

IMPORTANTE

El camarada Silverio Sánchez Martín, de la Agrupación Obrera Socialista de San Lorenzo de Calatrava (Ciudad Real), tiene un certificado en la oficina de Información de esta columna, que puede pasar a recogerlo.—El capitán, M. CARRASCO.

ESTAMPAS DE AVILA

Avila; sufrida ciudad castellana, que durante siglos y siglos sufrió la explotación del régimen burgués terrateniente, hoy sometida a la barbarie fascista, devastada por hordas de asesinos falangistas y fuerzas mercenarias. ¡Pronto serás libertad!

Hoy no se ve por tus callejas mal empedradas, más que la desolación y la tristeza, signo fatídico de haber pasado por ellas las hordas de la incivilización y de la incultura.

Contemplamos una columna que marcha al frente. Venos en las caras hoscas de los campesinos, de las hijas del pueblo, que fueron reclutados bajo la coacción de la amenaza y del asesinato, el natural disgusto del que va a enfrentarse con sus hermanos, a la vez sienten la esperanza de poder entrar en fuego para encontrar el momento oportuno de una retirada y unirse a ellos.

Por la ciudad circulan aquellas pocas mujeres del pueblo, que no les dió tiempo a huir, con la cabeza baja, mirada recelosa, viendo enemigos por todas partes. Cuatro viejas beatas se asoman a los balcones de una calle principal, agitando sus pañuelos con un marcado nervosismo, que denota

CHISPAZOS DE MI VIDA

Aún no se había extinguido el rescoldo de la guerra cubana. Mi padre, destacado con su compañía en Arroyo Blanco, cerca de mi pueblo natal, de Sancti-Spiritus, decidió que se le uniese mi madre, mi hermana y yo, que ya contaba cuatro años. Poco duró esta unión porque una incorregible actitud mía colocaba a mi padre en situación comprometida. En la casa, en la calle, en el cuartel, entre la tropa hasta formada, gritaba yo: «¡Viva Cuba libre!». De casa de mis abuelos, de las aulas del colegio de mi abuelo, salió la juventud que éste instruía y educaba, formando una partida insurrecta que su discípulo Serafín Sánchez mandó, de la que procedía el general D. José Miguel Gómez, que fué presidente de la República cubana, padre del actual presidente.

El general Villacampa se había sublevado. La antigua Unión Militar Republicana aún tenía bastante fuerza. En Guadalajara, donde yo vivía, se decía que estaban comprometidos muchos elementos civiles y militares, y debía ser cierto, porque muchos chicos, hijos de militares bastantes, amiguitos míos, corrimos a la estación a esperar al general, gritando hasta enronquecer: «¡Viva la República!».

JULIO MANGADA ROSENORN

De los frentes

(Notas oficiales del Ministerio de la Gobernación, radiadas en su emisión de las 22 horas del día 15 de septiembre de 1936).

Frente Norte y Noroeste.—Durante toda la tarde ha continuado el bombardeo de la ciudad de Oviedo y dos desertores se han presentado ante las tropas leales; afirman que una granada de nuestra Artillería ha causado veinte muertos y treinta y cinco heridos.

Frente de Aragón.—Desde Siétamo la Artillería leal ha atacado con eficacia una fuerte concentración rebelde que ha sido disuelta con bastantes pérdidas. En Caspe un avión faccioso ha caído en nuestras líneas por falta de gasolina, siendo capturados sus ocupantes. En la tarde de hoy ha continuado el bombardeo de Teruel, incendiándose varios edificios.

Frente del Sur.—En Cantilo (Málaga), se ha infligido una seria derrota, obligándole a dejar en nuestro poder tres cañones, una Ambulancia con heridos y un camión con municiones. La Aviación colaboró activamente en esta acción. De Córdoba se han fugado hoy setenta personas entre militares y paisanos.

Frente del Centro.—La Aviación ha bombardeado durante todo el día los sectores de Talavera y Santa Olalla, y nuestras avanzadas situadas 21 kilómetros más allá de esta última, han hostilizado con éxito las posiciones enemigas. En Paredes de Buitrago, hubo ligero fuego de Morteros y de fusiles.

SE DESEA SABER...

el paradero del miliciano Manuel Belaño Sanz, si es que vive o está hospitalizado, pues dicho camarada estaba con la columna Mangada, sin que puedan precisar en que batallón.

Señas particulares: Moreno, con unas quemaduras en la cabeza, en el lado izquierdo.

Imp. del 1.º Regimiento de Milicias Populares. — Navalperal de Pinares. — (Avila)

el pánico que sienten ante el acercamiento de nuestras tropas, ante un aparatoso desfile de fuerzas falangistas y desleales.

En las puertas de los conventos tienen montada su guardia, fusil al hombro, los frailes y «pobrecitas hermanas de la caridad». Irónico contraste el de aquéllos que se esforzaron en hacer creer a los incautos que todo era amor al prójimo.

Estamos en Navalperal, pueblo reconquistado por las fuerzas leales.

Salimos a la puerta y contemplamos el magnífico espectáculo de las fuerzas que van a las avanzadillas. Marchan en camiones repletos, todos llevan caras sonrientes, entonan himnos; tiene cada uno la confianza de que en un mañana no lejano ha de acabar con el fascismo.

¡Pueblo trabajador de Avila! Las Milicias de Navalperal no te olvidan. Vive con la seguridad de que no tardando mucho iremos a libertarte. Entonces volverá una alegría, jamás para ti conocida, que sólo puede existir cuando un pueblo es libre de tiranías y explotación.

LUZBEL

Ayuntamiento de Madrid